

nada de raro top-
de Mosquera fue-
cho tiempo lo ví-
ital i entrando en
no constitucional.
en la Nueva-Gra-

FERROCARRIL.
12 de 1862.

EL FERROCARRIL.
12 de 1862.
L I SUS INDICIA-
que don Bernardi-
ñado de varios es-
sido comisionado
ara reunir algunas
que habian ofra-
ría i corrupcion
861, con el objeto
fin de poder arri-

tante por todá la
muestras de indig-
to no habia rason
que se tiene una
definida de Pradel.
ocurrieron, Pradel
lijena asociado de
ni oficio conocido:
se les ofrecia a dar
una cantidad
sa conducta i dig-
9, que les iba a ser
que comprimisio-
en fin, que les libe-
bernador o Inten-
da la astucia i ma-
ndo, ni las ofertas
heral Cruz, que en
guerra para lanzar
pantoso vandalejo,
sintieron a las mi-
os, los cañiques es-
grande i no se los
sub-propósito malit-
tado, puto no era
abolyleva antes de
para la idea de que
na tramoya para
de sus terrones
afecta un antiguo
naufragio. Ello es
incipales de las re-
i las solicitudes de

de ya de ver debi-
tijo que el nombre
osludios i que tan-
o sus hacañas de
a nombre trató de
sicos harro cruen-
ba pendigando al-
de los mocetones
ven habitualmente
de Orellie, Anto-
mo un medio de

ma cárcel, porque
que otros que han
obtenido una jefe-
a pique de ser co-

ban a conocimien-
podidas por el Su-
ndentes para que
ardino Pradel, su-
n los gastos nece-
que conducia se
l crean U. U. 88.
e conat en la pro-
cio oficialmente co-
a senacion honda,
de indignacion.
reparar las hana-
los que tan abla-
rebelles, i cuyos
s poblacion de No-
de Puros i Sane-
a los templos, las
se en piedad, con-
minatos sin cosa i
arrestable, inter-
crimenos se con-
dictivo, haciendo
coda una de estas
a con don Miguel

don Bernardino.

EL FERROCARRIL

SANTIAGO, ABRIL 21 DE 1862.

La América está fallada con los trastornos
de la república. La idea que en otras épocas al-
mentara en ese sistema, se debilita i anula. Tal
es la manera como la prensa europea, que se-
gunda los planes monárquicos en este continen-
te, aprueba el espíritu de sus sociedades. Error
es este que no resiste a la mas rápida observa-
cion. Por eso nuestra admiracion ha sido grande,
al oír a un diario americano apadrinar tambien
aquel error, sostener que la idea republicana
pierde terreno i que se ha conatado las mani-
faciones de los hombres honrados: i esto lo dice
un escritor viajero que asegura la tambien opor-
tunidad de estudiar las tendencias de las naciones
americanas del Canadá a Santiago.

En verdad que no comprendemos en que dis-
posicion de ánimo pueda haberse observado esa
opinion, para llegar a tales conclusiones. Los
que seguimos sus manifestaciones en la prensa,
siempre de la prensa, en los debates de los parla-
mentos, en los actos de los gobiernos i hasta en
los tumultos de la calle, notamos una revolucion
en sentido bien inverso. En lugar del ardiente
disgusto por la idea republicana, vemos que sus
parciales se aumentan, que todos los partidos
corren a pedirle sus colores. Todo trabaja en
su nombre, i por su prosperidad. Y esto mas en
donde quiera desaparece el espíritu conservador
empapado en la tradicion colonial, para dar pa-
so a un unitario liberalismo. Si hai divergen-
cias en las opiniones i en el credo político de los
partidos, esas diverjencias, nacidas de tenden-
cias diversas, sí se delimitan hacia uno tra-
to de alcanzar el resultado final.

¿Dónde está, en toda esta América, el parti-
do, poderoso en la opinion, que ponga sus as-
piraciones i sus esperanzas en el sistema mo-
nárquico? Si hai hombres que desde el fondo
de su corazón lejan voten por un trunfo, no
existe una sola parcialidad que tales votos ayu-
de. En Méjico mismo, que se cree ganando a la
monarquía, ¿cuál es la demostracion que tal
creencia justifique? Hasta ahora, solo sabemos
que se hayan pligado a ella unas cuantas par-
tidas de bandideros, i proscripciones como los Al-
monte i los Miramón, que, vencidos i anqui-
lados por el esfuerzo nacional, han pretendido
hacer de la traicion el escabel de su prosperi-
dad. ¿Qué idea es esa que, en el país donde se
la juzga mas lozana, solo tiene en sus flancos tra-
dores i bandidos? Sus representantes no están,
por cierto, muy felizmente escujidos. ¿Dónde
está, entonces, el descendente de la República i el
prosperar de la monarquía?

Si en Méjico la hallamos tan indignamente
servida, en el resto de América le faltan abso-
lutamente los caballeros, aunque no sean sino
bandidos o traidores. ¿Será en Venezuela donde
pueda prosperar la monarquía? Pero ahí importa
la idea liberal. ¿Pues, Monagas, Falcon son libe-
rales. ¿Será en la Nueva-Granada? En esta na-
cion se ha borrado completamente el elemento
conservador colonial que pudiera prestarle ayu-
da. El conservador granadino es liberal, poco
nos importa si por conviccion o por necesidad.
De cualesquiera de ámbos modos sostiene nues-
tra creencia i bate la asercion del Tiempo.
¿Será en el Perú? En esa nacion apenas queda
un que otro resto, como despojos de un naufrío,
del elemento conservador. Castilla tendrá
tendencias dictatoriales, pero precisa el conser-
vir que ha hecho grandes servicios a la idea de-
mocrática. ¿Será Bolivia el país monárquico?
En la actualidad todos sus partidos están en
campaña, ¿de cuál de ellos se puede hablar la
tendencia monárquica? Lo será la República Ar-
jentina? Lo será Chile?

Volviendo la vista a los países de las
el elemento político que se manifiesta en la
monarquía. Al contrario, por donde quiera que
se manifiesta el elemento liberal, Chile.

sido, sin duda, el país más conservador de América. ¿Pero para qué? ¿Por qué? ¿Por qué ha sido dueño de los dos más grandes elementos de la riqueza: la inteligencia i el dinero. ¿Dónde están hoy en Chile los conservadores puros? ¿Cuál es su fuerza? Han desaparecido o se han refundido en el liberalismo moderado. Cuando veamos el incesante crecer de la idea liberal, ¿podemos creer que la República democrática, que es su verdadera i lógica forma gubernativa, pierda terreno, se enajene la fe de los pueblos i se atrae sus maldiciones? Si los hombres retroceden, si los partidos se hacen concesiones, se contradicen, la verdad, una vez dueña de la sociedad, no retrocede ni pacta con nadie, i camina resacalemente a su consumacion.

¿Cómo explicamos a las sociedades americanas perdiendo su fe en la República i perdiendo su esperanza en la monarquía, cuando vemos al mundo todo que batalla por la idea que tratamos de abandonar? cuando vemos al absolutismo descender de su rejlo alto para entrar con ella en transacciones, que retarden las inundaciones de su fecunda corriente? Los pueblos, o avanzan o mueren; los pueblos no retroceden.

Pasemos del campo de los hechos jenerales, al de los hechos de detalle, a esas manifestaciones, por decirlo así, domésticas de la opinion, ¿qué observamos? Siempre una anticipada intuitiva en todas las clases por cuanto trasmina a monarquía. ¿Cómo ha recibido la América las predicciones en sentido monárquico que le ha hecho la prensa europea? Cuáles son las acciones que estas monarquías que entre nosotros podrían impunemente hacer gala de sus títulos? Desde que el pueblo americano rompió los escudos de armas de sus nobles, por la gracia de los escudos de oro, la monarquía se hizo imposible en América. Prohiben sus parciales todo propágan- da, i estamos ciertos que no saldrán mejores libros que el orador de cierto parlamento americano que vio recibida su profesion de fe monárquica por las más estrepitosas riotas.

Pero, sobre todo, ¿qué especie de descontento es ese que se mantiene anónimo? ¿qué monarquistas son esos que no se atreven a levantar su bandera? No tratan en el poder de partidos ni de opiniones que se oculten.

Concluamos: no es de la República de la que está descontenta la América, es de sus trastornos incesantes, que no tienen su origen en el sistema político, sino en la ignorancia popular siempre explotada por la conspiracion criminal o por la ambicion menguada. No es la república la que nos mata i riega con sangre jenerosa los campos de esta América: no es el pseudo representado por la ignorancia, por la preocupación i la cobardía, el que todos estos males causa i todas estas ruinas amontona. Marchemos resacalemente a la verdad i a la libertad por medio de la ilustracion i el bienestar, de la justicia i el derecho; i entonces, si la República no nos da paz, prosperidad, grandeza, en buena hora caiga sobre ella el anatema de los buenos ciudadanos!

4
J
E
sigu
E
dos
prim
del
D
aut
que
gru
tra
vid
cha
pre
púb
nos
poli
por
dese
so u
nos
la a
lar
ase
el u
rije
jari
rio
sufi
th
peñ
ins
aid
dos
sit
bes
esp
del
de
car
vol
br
ape
lus
mi
cto
diz
lib
tra
de
del
ere
el
bei
do
las
air
ho
nu
em
nos
ref
lib
vol
hia